

POESÍAS DE LA NOCHE, DE LA PORNOGRAFÍA Y DEL ALCOHOL

AITOR-ASIER "GAUTXORI"



© Marjinalia Bilduma

© Aitor-Asier "Gautxori"

2001 urtea (urria)

Lege Gordailua: SS-1084/01

**(Mozart,
Sinfonía n° 40)¹**

El mundo bramaba su infortunio.
Y de dentro del trigo
una imprecación soez
rompió el silencio
de la tierra
y ya nadie supo
nunca más de su asesino.
Serían las cuatro de la mañana
cuando se dio cuenta de que
eso no tenía ninguna importancia.
Nunca más nadie volvería a pedirle explicaciones;
el tiempo había largado su escoba para siempre.
De allí en adelante,
viajaría a la pata coja.
"Así se llega antes
a ningún sitio" oyó una voz
en sí mismo.
Y se rió con gracia.

**(Mozart,
Sinfonía n° 41)**

Éramos jóvenes y tontos;
luego, fuimos viejos y pendejos.
Y tuvimos tantos sueños
que la vida se nos pasó

¹ Todos los textos han sido escritos bajo la influencia de las piezas y temas musicales señalados.

literalmente en un bostezo.
Las alegorías se podían comprar a dos pesetas
y en la Bolsa los inversores cagaban un par de
veces por semana,
aunque casi siempre les costaba
(hasta en eso les distingue su avaricia).

Luego salió el sol
Y di gracias a Dios,
por no ser un vampiro.
Y me acicalé las pestañas
y saqué brillo a la verga,
para el día siguiente.
(Eso lo aprendí en el Ejército español).

Tenía siempre sueño.
Leía demasiado.
Y trabajar, pensaba,
está bien para los demás
(si no, se echarían al vicio).
Uno es diferente, señoras y señores cuatralv@s:
hice la mili
y también hice el amor
con una gallina.
Aparte de eso,
en la vida
un par de veces me jodieron;
y yo, Señor, hago buenamente lo que puedo.

Me gustan los buitres
más que los ruisseños;
y para jugar al fútbol,
en vez de balones
siempre creí más oportuno
el uso de currucas.
Pero el público es sentimental.
Prefiere la guerra,
y las putas,
antes que reconocer
una verdad a medias
(yo aún no he conocido una entera).

Espero de veras que,
algún día,
cuando mi carne muera
y mi cerebro aprenda a contar
hasta cuarenta y ocho,
espero, digo,
encontrarme allá arriba
con la peña,
porque aquí
entre unos y otros
ya me han jodido suficiente.

Hay poetas que cantan al amor.
Yo, humildad absoluta,
siempre he cantado
al amor libre,
que ni ata ni deja de atar,

y si no he sido marinero aún,
es porque siempre se me escapa el barco
(los hacen tan rápidos hoy día...).

Yo creo que bien podría ser la medianoche;
pero no estaba seguro.
No tenía muy buenas vibraciones...
El cielo parecía un bizcocho
y las Reinas de la Madrugada la tenían bien larga y
afinada.
Y a Bin Laden le faltaba un tornillo.
Y a Aznar le faltaban dos.
Y a Busch, a ése le faltaban todos.
Estaba tan contento
que hasta me eché un pedo,
y alzando la copa dije:
¡por las postrimerías del siglo XXI!
Y no bien había acabado de brindar,
cuando me topé con un Alférez recién salido de la
Academia
(no sé si de la Militar o de la Historia),
más cartujo que un monje
y más chusco que una panadería vieja
y más bestia que un cazador de focas.
Se dedicó a hacer experimentos con la tropa
y a ganarse las simpatías de los gerifaltes.
En la vida civil,
que era fracasado
bien lo sabía,
de ahí su internamiento en el glorioso ejército
(otros se suicidan,

con un par de cojones).
Se llamaba, creo, Betencourt o algo así.
Un apellido muy en boga allá, en las Islas,
aunque por lo general la mayoría lo arrastran
con más orgullo y dignidad.
Claro, que, lameculos siempre los hubo
(una hora menos en Canarias
—porque allá tienen sólo veintitrés—).

(Los Ramones)

La libertad de expresión
podríamos resumirla así:
"En boca cerrada
no entran moscas".
Eso es lo que piensan
muchos brillantes licenciados en derecho.
Ya sabes,
"Con nosotros
o contra nosotros".

Nos han prohibido
competir en surf con
nuestra bandera;
nos han prohibido
practicar judo, pelota,
soka-tira
con nuestra bandera.
Nos han prohibido
hacer deporte
con nuestra bandera.

Son los Señores de la Guerra.
En sus aviones de guerra
siempre llevan una paloma
de la paz que entre los dientes porta
una humilde ramita de olivo.
Son los Señores de la Guerra,
que bautizan sus barcos de guerra con nombres
naturales:
"Mensajero de la Paz", "Armonía Duradera",
"Amor y Fraternidad".
Son los Señores de la Guerra.
Y no nos dejan ser lo que somos
bajo nuestra bandera.

Ante la gran matanza,
los grandes depredadores
muestran su consternidad:
azules, rojos y amarillos.
Ante la gran matanza,
los grandes depredadores
paralizan sus grandes fauces
ensangrentadas.
Y obviando a las desgarradas víctimas
se apresuran
a darse el pésame,
las condolencias,
promesas de una entrañable amistad.
Es la solidaridad de los
Grandes Depredadores.
"Hasta ahí podríamos llegar",
se dicen.

Y luego, se dan permiso unos
a otros
para ampliar el cupo
en el Coto de Caza,
y tras congratularse
se van cada uno por su lado,
con las fauces abiertas
aún ensangrentadas.
La vida es así,
un Consejo de Guerra
interminable,
y tan democrático...
que da asco.

En los dedos,
en la carne traspasada,
en el cansancio de la tierra,
en el terreno árido,
cerca del origen de las palabras,
auguro un nuevo día,
y el despertar seguro de una nueva ideología
tan apestosa como la última.
"He rezado tanto para que esto no ocurriera..."
que incluso me tragué las cuentas del rosario;
y ahora,
cada vez que me echo un pedo,
trunco una vida
arrodillada en el confesionario
—y eso sin contar lo que me gasto en
calzoncillos—.
"¡Viva la anarquía!"

gritan los pestilentes gatos de la Plaza de la
Trinidad.

Y una vieja de aspecto guarro
arroja un cubo repleto de raspas y cabezas de
pescados,
más podridos que el alma donostiarra de la
especulación.

"Y si te pica, te jodes".

Cuando me expreso en
inglés, francés, italiano,
castellano y euskara
nadie me entiende;
pero cuando me echo un pedo,
me entienden hasta los más plebeyos.

Cuando me emborracho
y se me pone
cara de gilipollas,
soy casi tan feliz
como cuando me cabalgo
a tu puta.

Ayer me regalaron un Bonsai
de 350 largos años
(aún no sé cómo aguantó tanto):
Lo primero que hice
fue pegarle fuego.
Ardió, señores.

Ya lo creo que ardió.
Era realmente un árbol,
de madera.
¡Joder que si era de madera!
¡¡Como hay Dios!!

Me interesa tanto la política
como a un bizcocho la filosofía,
a una puta clasista el feminismo
a un militar la paz.
Me interesa tanto la política,
que si no me presento a las elecciones
es porque mi ficha destaca demasiado
poco en los archivos de la policía
("Memoria Histórica" también llamada).
Me interesa tanto la política
que si no me presento a las próximas elecciones del
Senado
es porque nunca sabría llevar la contabilidad
de Gescartera.
(Chúpate ésa, cara de culo, ladrona de mierda).

El sexo está bien,
excepto en Canal 18.
La pornografía está bien,
excepto en Canal 18.
La masturbación, la felación,
el sexo oral está bien,
excepto en Canal 18.
El erotismo, el sadismo,

la perversidad está bien,
excepto en Canal 18.
La vida, en general,
está bien,
excepto en Canal 18.

**(Queen,
"Live Magic")**

Jugar con las palabras
o con las pelotas
o con las tetas
de todas tus amantes
a la vez,
es más o menos
lo mismo.
Siempre lo mismo.
Esta mediocridad
que nunca me abandona;
viene el idiota de turno,
a interesarse por mi situación laboral,
sin saber aún que soy rico,
y si no,
que se lo pregunten a la
Seguridad Social.

Halloween: el retorno del
Capitán Astid (¿de *astindu*², tal vez...?)

² El verbo "astindu", en euskara, significa entre otras cosas "sacudir".

y de Melitto Sagarras
(que cuando feneció nos quedamos sin sidra en
aquel año
—este chiste lo sabemos todos los vascos de
antaño—).

Halloween: es cuando la democracia falla
y los militares parten en busca del sustento
luego de 80 años de heroicas maniobras.
Así que los oficiales hacen apuestas:
"Quién mata a más civiles desarmados".
Luego, si acaso se tuercen las cosas,
viene la Jurisprudencia a organizarnos
un Juicio Fenomenal,
en donde 4.000 hijos de puta quedan libres
y "condecoraós"
y un par de revienta-culos
se chupan la paga extra
en la prisión de *** estrellas que para ellos
funciona
desde que Dios decidió ser el rey del mambo y de
los judío-nazis de Sharon.
Y así, todos se lavan la cara y tan contentos.
Que sólo se vive una vez...

Me siento heroico.
Tengo en la boca 50 abrelatas.
Me siento heroico.
Y si no fuera por mis hijos,
y por lo caras
y honradas
e infectas

que son,
ahora mismo me cogía el abrigo de visión
y me iba de Putas.
No os alborotéis.
Otros se van de Préstamos Personales...

Creo que siempre habría amado a mi madre
hasta la muerte, más que a Dios,
más que a mi vida,
tanto si hubiera sido
la Puta más rastrera
o la Ministra más hábil y honrada
que jamás llegó a soñar la Sanidad.
El amor de una y de otra,
es siempre el mismo
(lo único que cambia es la cartera,
ya se sabe...).

Soy el mundo,
roto en la ventana,
con un par de geranios
y un par de chuletas de tocino
en la ventana,
adornadas con un tiesto
enriquecido con plancton, liquen
y un par de pozos negros
camuflados.
Soy el mundo,
que ha nacido tras un largo
silencio

y no sabe qué hacer
para acallar tanta desdicha y desamor,
que de tan profuso
ha hecho añicos nuestro
cada vez más pestilente planeta.
Y eso también te lo debemos
a ti,
querido lector.
No lo olvides.

El odio es mi más fiel aliado,
yo sin él nada sería
y él sin mí sería como
un proyecto de huevo
sin gallina.
Por eso, pienso que hay
que dar al mundo una
nueva oportunidad.
¡Destruyamos todos los gallineros!

El mundo que nos había
sobrevivido demasiado,
y que con deslumbrante personalidad
había atacado nuestra puerta
y después
nos llamó tantas veces,
y que siempre lo hizo
por y en nuestro nombre...
Nunca, nunca jamás
más ilusiones;

nunca jamás vivir otra vez
de espaldas a la puerta.
Estoy desolado de toda esta
poesía y sequedad.
Es cierto que necesito
de la transgresión
para definirme
y admitir que nunca hay un camino,
y que todas estas parodias del ser vivo
son el producto de la televisión pública:
es su violencia,
su visión caníbal de las cosas,
su respetable sentimiento
hacia la patronal.
!Qué Dios bendiga América;

"Live Magic" vale lo que vale
a partir de la séptima canción.
Y yo,
¿a partir de qué canción me valgo?
¿y tú...?
¿y todos...?
¡Oh, humanidad!
No te mueras nunca,
es lo que hubiera querido decir a su madre con los
labios:
no te mueras nunca
(aunque se lo dijo
con el corazón).

"Diziplinatua eta neurritsua naiz..." Qué ridículo...

Pero, ¿y quién es él:

él, yo o mi pueblo

o el Presidente de los Estados Unidos?

¿Quién cojones soy él?

Dímelo tú,

niño bonito.

Para eso has paseado tus cojones por New York

(aunque nunca encontraste un par de piernas

abiertas

en esa ciudad de 150.000 millones de

habitaciones).

Pues te jodes. Yo sí,

y sin ir tan lejos.

A veces me pregunto:

¿y qué es lo que ocurrirá

cuando vuelva a toparme con

"Deep Purple?"

Eso, sólo Dios lo sabe

(y mis correligionarios).

Sobran palabras

para expresar todo lo que

no somos capaces de sentir.

Una polla en un culo

es más expresiva que

toda mi poesía.

(sí, soy un gilipollas, y lo subrayo

para que así no te quejes,

de que no te dan facilidades
—por mí,
como si te dan
por el culo—).

Nada hay más amorosa
que la propia esposa
repudiada;
nada puede enseñarnos
con más certeza hacia dónde
apunta el amor
que nuestra propia esposa
repudiada.

Ella, que sólo entiende
de sus hijos, y del
bienestar del grupo,
y nunca de sí misma.
Creo que éste es el
único poema de amor
que he escrito
y escribiré nunca.

La vida es como una canción
que no cesa de repetirse,
porque cuando deseas escucharla
la "pinchas" y punto;
y cuando no quieres,
no la pinchas, y punto.
Y no pasa nada.
Sólo te mueres.

Hasta que otra vez
un imbécil como yo
la vuelve a pinchar.

A veces pienso
lo feliz que sería
si tuviera la suerte
de ser
uno de esos infelices
capaces de vivir
de rentas.

Ojalá hubiera sido un
pikota,
hubiera acertado más
a la hora de seguir
a mi destino.

"Komatxo Artean".
¿Pero yo, hasta dónde llego?
¿con quién comunico?
¿Leerá mis poemas el Padre
Teófilo? ¿el "Vampiro"?
¿el Padre Ernesto?
Y yo, ¿hasta dónde llego?

Escribir poesía
es como correrse en la boca

de la zorra más bella
del planeta.

Una mujer que tiembla en el
hielo de la noche que recurre
a sus labios mojados
y me arrastra hacia un
sudor de ojos tapados
y lo único que puedo
hacer es mirar y observar
y tener en cuenta que
nunca seré aquello
por lo que he luchado
toda mi [puta] vida.

Joder,
¡qué raro soy!

Soy la última canción
hecha polvo
y la dedico a Buenos Aires.
¡Ei, euskaldunes de la diáspora!
¡Gora zuen ama puta!
¡Zuen balentria!
Zuen potroiak!
Ni ere,
ni ere izango naiz
Euskal Herriaren zati,
ez izan dudarik

horretaz!
Joder! joder!
Norbaitez maiteminduta banago,
Euskal Herriaz!

(U2,
Rattle and Hum)

Estos cabrones empiezan
invitándome a dormir;
¡que se jodan!
Si no son geniales,
no es mi culpa.
Ni de ellos, pobrecillos...

A veces, cuando miro a Canal 18,
repetido,
me pregunto: "Y esa zorra que me enseña
el sentir de su coño,
¿estará ya muerta?
¿y si así fuera,
cambiaría en algo todo esto?
Y no hay nunca una respuesta.

La carne, trémula
—como en el cine—
que se pega a la cara
y al sentir y a la madrugada.
La carne trémula
que me avasalla

mi juventud ya transcurrida
como una nostalgia
que no cesará nunca.
Yo también
quiero sacar en claro
un poco de toda esta melodía
que traiciona el aire
todos los días respirado,
sin máscaras,
y aún así
vivos —vivos aún—
hasta cuándo,
y a quién importa,
sino al imbécil
que escribe estas líneas,
que lee estas líneas,
tú,
yo...
Todos.

¿Cuál es el tronco por el que
hoy día damos nuestra saliva
y nuestra carne?
Tú, el más nada de nosotros,
la insignificancia del sentir callado,
el mero "auditor" de nuestros conciertos.
Todo acabó:
nuestra juventud;
nuestra estúpida continuación;
somos los fuegos artificiales
pagados con nuestro bolsillo,

con nuestras intenciones,
con nuestra —divina— cara de gilipollas.
Y si no te gusta...
ya sabes dónde te puedes meter
el dedo gordo del culo.

Todos los rostros del mundo,
tienen
—los más bellos también,
los más eróticos—
una frontera que marca el final,
el principio de un algo que
jamás llegaré a comprender.

Es el eterno sentir
de una noche pasada
y transcurrida en el
instante en que uno y otro
se acabaron, para siempre jamás...

La pasión,
el deseo,
nunca pueden llegarse a realizar 2 veces,
sólo existen una vez
y para siempre,
como la juventud.
Es duro de admitir, sí.
Pero...

**(J. Lenon,
Imagine)**

Cuando te toco,
sueño que no acaba nunca,
y que mi amor
es tan físico
como lo es
mi corazón.
Canta, John,
con tu voz de siempre,
porque inmortal
es tan sólo
la razón
que nos impele a cantar.
¡Canta, John!

Ella va en mi coche,
discreta,
la lengua en mi bragueta.
Y yo, romántico como siempre lo fui,
enemigo nº 1 de la televisión pública y privada,
no por lingüismo,
sino por machismo,
preguntándome hasta dónde
llegará esta ignominia.
Aquí, todo dios se pone
a cantar,
cuando no sabe
las peteneras
por dónde hostias sacar.

Yo también te amo,
dijo la cerda a su cerdito.
Te amo, le dijo.
Y le dio 50 azotes
en el culo.
Te adoro, le dijo.
Y le llenó el pecho
de pinzas,
y luego
no pudo tender la ropa
de sus hijos.
Te amo más que a mi vida,
le dijo,
y luego la ató
y le azotó el dorso,
y el coño,
y los muslos...
Y si al final acabó,
no fue por amor siquiera,
sino por conveniencia
con las autoridades.
Y por dejar algo
para el día siguiente.

Y la puta se echó a llorar
en sus brazos.
Y él la miró,
como cuando miraba a su polla
extraviada.
Con la misma mirada la miró.
Y se dio cuenta

de que todos querían
su amistad.
Y entonces, él, ella,
se exprimió la polla
—el chocho—
todo lo que pudo
y dejó que la brújula
marcara el próximo rumbo,
que habría de ser tan estúpido,
fútil e innecesario como lo fueron
todos los demás.
En realidad,
era más un modo de transcurrir,
que un método de vida en sí.

No sabía de dónde era
su euskara
ni sabía tampoco de dónde
su castellano.
Tanto uno como otro,
les importaban tres
"cuyons",
cuando allá, en las ramblas,
5 gitanos de 6 años
a poco les dan el palo,
y si no hubiera sido porque
la casualidad quiso que
5 monos asomaran sus napias
en un acto heroico del azar,
no sé yo ahora
—30 años más tarde—

cuál sería el paradero
de nuestras mochilitas.

La revolución consiste
en follar siempre un par de veces
al día

con tres tías diferentes.

Luego, lo gravas en un disco,
te echas un buen par de pedos,

lo imprimes,

lo publicas,

y ya está.

You dit it!

Los coños de ayer y de hoy son así:

como un camión de bomberos

de juguete, elegante,

tirado de una cuerda.

Y un imbécil: yo.

Lo que siempre fui,

hasta que un buen día

tú me cogiste el relevo,

gilipollas...

Pero no te preocupes.

No es culpa tuya.

Además, ser gilipollas

no es lo peor que

a un gilipollas pueda

ocurrirle en este

mundo.

Y si no,

pregúntaselo

a tu put@ madre/padre.

No hay nada más bello
que una buena polla
en la boca de una mujer
bella por naturaleza.
Y si aún no te has dado cuenta
de una verdad tan "sencilla",
es porque eres
tan gilipollas como lo soy
YO.
I'm sorry.

La Travestí yacía ahí,
patizamba,
con su polla y la mía,
un poco trastornada.
Y cuando la nieve
cubrió el prado,
los chulos se intercambiaron
un par de hostias,
y lo gravaron en super 8',
para que todos nos diéramos cuenta
de que eran
8 veces gilipollas.
Y por lo que se refiere
a nuestras pollas,
no hubo, digamos,
grandes cambios.
Sólo faltaban

los apestosos dinosaurios;
y el cáncer
de Walt Disney;
y mi madre;
y mis recuerdos.
Por lo demás,
todos estábamos allá,
un poco ausentes...

En la vida
y en la muerte
de nada sirve implorar.
Todo transcurre
conforme a las reglas
de Xeveik,
el buen soldado.

La inmensa mayoría
de las iniquidades, se realizan siempre
e *imperfectamente* con una copa de más.
Con una copa de menos,
no se realizarían jamás.
A quien le interese...

Un cierto sabor
a nuevo,
ese coñito...
No hay nada más bello,
que un coño en acción.

Podría ser nuevo, viejo,
madurito... No importa,
si en acción está.

Un coñito en acción
es mejor que un Jaguar
de siete kilos.
El cochecito, ganso,
c'est pour toi.
La zorrita,
c'est pour moi
y para todos aquellos
que nunca hemos deseado
tener un jaguar,
bien porque éramos populistas hasta el culo
bien porque hasta el culo
éramos populix populis.
No importa, el latín está
ya muerto.
Ahora, lo que se lleva,
es una buena polla.
En tu boca.

Primero le metió un dedo.
Luego dos.
Luego le metió tres.
Luego le metió el puño entero.
Luego, le metió un dedo de
la otra mano,
luego dos y luego

la otra mano entera.
Y luego le metió
un pie
y luego el otro.
Y luego se metió él
todo entero.
Y nunca más volvieron
a ver su culo por
aquellos agrestes
parajes.

Siempre le gustaron
las mujeres más bellas;
respecto a él,
nunca se pudo decir otro tanto.
Tal vez,
porque era pobre,
y tonto,
y *escritor*.

No hay un misterio
que atrape la superficie al completo
de todos los mares superiores
que pululan
de una a otra parte de los continentes
en este incesante devenir
de una civilización que
permanece perdida
entre los instantes voluptuosos
de una "vez" que

jamás llegó a suceder.

No hay nada,
absolutamente nada,
que pueda superar
la sensualidad de dos mujeres
bellas
haciéndose el amor.
Nada.
Ni tan siquiera la guerra.
Tal vez,
por eso hacemos la
guerra,
una y otra vez,
inútilmente...